

PRIMERO DE MAYO: ORIGEN Y SIGNIFICADO DE ESTA FECHA

En Chicago, especialmente, los socialistas se afanaban de fuerza. Durante el tiempo Alberto R. Parsons fue el único orador inglés de nuestros días. Además, los socialistas norteamericanos fiaban mucho en los procedimientos electorales, y fue preciso el tiempo de algún tiempo para que la experiencia les demostrase que sólo por los procedimientos revolucionarios se podía obtener algún resultado práctico. En Chicago llegaron, no obstante, a obtener los socialistas significativos triunfos electorales, hasta que, para evitar los éxitos continuos, se dio el socialismo, y divididos los socialistas en dos bandos por sostener distintos candidatos, empezó a ganar el partido de la abstención y el apartamiento de la política.

El periódico de Boston « Liberty », editado por el « Arbeiter Zeitung », de Spies, y el « Alarm », de Parsons, que se publicaban en Chicago, popularizaron las ideas anarquistas revolucionarias.

Los anarquistas de Chicago combatieron principalmente el acuerdo de la Federación de los Trabajadores de los Estados Unidos y Canadá referente a la huelga de Primero de Mayo de 1886, pero combatiéronlo por juzgarlo insuficiente y ser partidarios de ir derechamente a la revolución. Más tarde dejaron de combatirlo y aun lo apoyaron, pero comprendiendo que la huelga general por las ocho horas era in-

El movimiento sindical obrero es viejo en los Estados Unidos de América. Ya en 1805 se organizaron los carpinteros urbanos, haciendo lo propio en 1806 los carpinteros de ribera. De aquella lejana época hasta la inmediata a los sucesos 1886-87, la fuerza proletaria organizada no dejó de adquirir importancia. Pero a pesar del gran movimiento existente, las ideas socialistas hallaban cierta resistencia entre la población americana, mas extendiéndose con inusitada rapidez entre los elementos alemanes y otros que componían una parte muy importante de los centros industriales estadounidenses.

Una de las causas principales de aquella resistencia era la falta de periódicos obreros. « El Socialista » era el periódico que desde Nueva York y editado por Victor Drury, extendía entre la población de origen inglés las ideas de emancipación social.

hablar Spies y tomó aquélla la palabra. Su discurso duró una hora aproximadamente. El mitin se celebró en medio del mayor orden hasta el punto que el Mayor de Chicago que asistía con propósito de disolverlo, si era necesario, lo abandonó al concluir de hablar Parsons, avisando al capitán Bonfield que diera las órdenes oportunas a los puestos de policía para que se retiraran las fuerzas a sus casas.

A Parsons le siguió en el uso de la palabra Fielden. El tiempo amenazaba lluvia y solapaba un aire frío, por cuya razón, a iniciativa de Parsons, se continuó la reunión en el próximo salón llamado Sept-Hall. No obstante esto, continuó hablando Fielden ante unos cuantos centenares de obreros que quedaron en Haymarket.

Terminaba ya Fielden su discurso, cuando del puesto de policía inmediatamente se destacaron en formación correcta y con las armas preparadas unos

obreros, y la prensa asalariada se mostró cruel e infame en los medios que proponía para soportar el descontento de las clases jornaleras.

La lucha que se acercaba tuvo por preliminar graves conflictos entre los patronos y obreros. El más importante ocurrió durante el mes de febrero en la fábrica de Mc Cormick, donde fueron despedidos 1.200 obreros por negarse a abandonar sus respectivas organizaciones.

Por fin llegó el Primero de Mayo. Miles de trabajadores abandonaron sus faenas y proclamaron la jornada de ocho horas. La Unión Central Obrera de Chicago convocó mitin al que asistieron 25.000 personas. Dio origen a la palabra a la concurrencia, Spies, Parsons, Fielden y Schwab.

La paralización de los trabajos se generalizó. En unos cuantos días los huelguistas habían llegado a más de 30.000. Las reuniones se multiplicaron. La policía andaba sin saber qué hacer. Tuvo el valor de cometer una manifestación de 600 mujeres pertenecientes al ramo de sastrería.

Los patronos empezaron a hacer concesiones. La causa del trabajo triunfaba en toda la línea.

El 2 de mayo tuvo lugar un mitin de los obreros despedidos de la fábrica Mc Cormick para protestar de los atropellos de la policía. Los oradores de este mitin fueron Parsons y Schwab.

El día 3 se celebró un imponente mitin en la fábrica de McCormick. Spies, que era conocido como buen orador, fue invitado a hablar. Cuando terminó su discurso, muchos concurrentes ajenos a las ideas socialistas protestaron, gritando que no querían oír discursos anarquistas. Pero Spies continuó su discurso, y bien pronto dominó al público, siendo oído a poco el cadalso donde debían de ser ejecutados los que eran despedidos de la campana de Mc Cormick, y empezaron a salir los obreros que continuaban trabajando en la fábrica. Una gran parte de los reunidos hizo un movimiento de avance hacia Mc Cormick, sin que Spies produjese un discurso, que duró aún algunos minutos. El pueblo empezó a tirar piedras a la fábrica pidiendo la paralización de los trabajos. Entonces se avisó por teléfono a la policía, que acudió apresurada. Fue acogida su presencia con insultos y amenazas. El terror se apoderó de las masas, que huyeron precipitadamente, dejando tras de sí seis muertos y gran número de heridos.

Presa de gran indignación corrió Spies a las oficinas del « Arbeiter Zeitung » y escribió un manifiesto titulado « Circular de la Revancha », que fue distribuido en todas las reuniones obreras.

Entre las reuniones que aquella misma noche se celebraron, figuraba una del grupo socialista « Lehr und Wehr Verein », en la que estuvieron presentes Engel y Fischer. Se discutieron los sucesos de Mc Cormick, y lo que en consecuencia debía hacerse, sobre todo si la policía atacaba a los trabajadores de nuevo. Se acordó por de pronto convocar un mitin en Haymarket para la noche siguiente, a fin de protestar contra las brutalidades policíacas.

A la mañana siguiente, 4 de mayo, Fischer informó a Spies del acuerdo tomado y le invitó a que hablase en el mitin, prometiéndole así Spies. Este vio poco después la convocatoria del mitin en la que se leía: « ¡ Trabajadores, a las armas, y manifestad vuestra fuerza en Haymarket, sobre todo si es necesario prescindir de aquellas palabras y Fischer accedió a su deseo. De la convocatoria así corregida, se tiraron veinte mil ejemplares que fueron repartidos entre los obreros.

Parsons se hallaba a la sazón ausente en Cincinnati. Al llegar a Chicago el día 4 por la mañana, ignorando el acuerdo tomado y queriendo ayudar a su esposa en los trabajos de organización de las costureras, convocó al « Grupo americano » a una reunión en las oficinas del « Arbeiter Zeitung ».

Por la tarde fue Spies a Haymarket, y no tardó a ningún orador inglés, se dirigió con algunos amigos en busca de Parsons, y como no lo hallase, volvió a Haymarket ya de noche y dio comienzo al mitin.

Entre tanto, algunos miembros del « Grupo americano », entre ellos Fielden y Schwab, fueron llegando a la redacción del « Arbeiter Zeitung ». A las ocho y media entró Parsons con su compañera, sus dos niños y la señorita Holmes. Schwab abandonó pronto el local para dirigir un mitin en Deering, en donde estuvo hasta las diez y media.

La discusión sobre la organización de las costureras cesó al tenerse noticia de que en Haymarket hacían falta oradores ingleses, adonde se dirigieron Parsons y su familia, Fielden y la mayor parte de los concurrentes.

Al llegar Parsons al mitin dejó de

hablar natural: la fuerza contra la fuerza. Debían morir matando. Cualquiera otra cosa hubiera sido cobarde.

La represión

A consecuencia de los sucesos que acabamos de reseñar, se inició el correspondiente proceso. El día 17 de mayo se reunió el « Gran Jurado ».

Desde Chicago se dirigió a un periódico de Nueva York un telegrama que decía:

« El Jurado es de los mejores y podemos asegurar que la anarquía y el crimen no tendrán cuartel en manos de los que componen aquella corporación. Es indudable que Spies, Parsons, Schwab y otros agitadores serán acusados ».

Y en efecto, el Jurado se componía de elementos predisuestos contra los socialistas y anarquistas, y los principales propagandistas y escritores de las ideas fueron acusados.

La acusación contenía sesenta y nueve cláusulas complicadas, y el asesinato de la policía Degán a Augusto Spies, Michael Schwab, Samuel Fielden, Adolf Fischer, George Engel, Luis Lingg, Oscar W. Neebe, Rodolfo Schnaubelt y William Seliger.

El último hizo traición vendiéndose villanamente a la policía, en un momento de la situación y aparición de Schnaubelt y Parsons no se hallaban en poder de la policía, pero el segundo, cuando llegó el momento preciso, convenció de su inocencia, se presentó en el banco de los acusados para holocausto de sus compañeros la vida en la cárcel.

El día 21 de junio tuvo lugar el examen de los jurados ante el juez Joseph E. Gary. Fueron interrogados más de mil individuos, entre los cuales sólo había cinco o seis obreros que fueron cambiados por el ministerio público. En declaración previamente hecha, ellos declaraban previamente que tenían un prejuicio desfavorable acerca de los anarquistas y socialistas, como clase; hombres que afirmaban estar previamente convencidos de la culpabilidad de los acusados. En los autos constan estas declaraciones, y a pesar de las oportunas protestas, los acusados tuvieron que conformarse a poner su vida en manos de gentes que desde luego los creían criminales.

Cuando la defensa pidió que se instruyese de nuevo el sumario, se hizo constar por medio de declaración jurada que el abogado Henry Ryce no había dicho a varias personas muy conocidas en Chicago, que al efecto se citaban, que él había sido el encargado de preparar de tal modo que no formaran parte del jurado más que hombres desfavorables a los acusados y éstos hubieran de ser así condenados forzadamente.

El examen de los jurados duró veintidós días. El 15 de julio, Grinnell, como representante del Estado, empezó su acusación complicando a los comparecientes con los delitos de conspiración y asesinato y prometiendo probar que él había arrojado la bomba de Haymarket.

Fundaba la acusación en que los procesados pertenecían a una sociedad secreta que se proponía producir la Revolución Social y destruir por medio de la dinamita el orden actual. El Primero de Mayo era el día señalado para realizar el movimiento, pero causas imprevistas lo impidieron. Así quedó aplazado para el 4 en Haymarket, Lingg era, según Grinnell, el encargado de comprar dinamita y confeccionar bombas. Schnaubelt, cuando de Schwab, era el que había arrojado la bomba de Haymarket con la ayuda de Spies. El plan de acción había sido preparado por este último. Grinnell acusó de cobardía a Spies porque no asistió a la refriega de Mc Cormick, pero más adelante, a fin de sentenciarlo a muerte, acumuló sobre él toda clase de horrores apoyándose en el testimonio de un tal Gilmer, que afirmó haber visto al cobarde prender fuego a la mecha de una bomba arrojada en Haymarket. La vasta asociación secreta denunciada era obra de la Internacional. Los miembros de dicha asociación, se dividían en grupos encargados unos de la propaganda revolucionaria, otros de la fabricación de bombas, y otros de preparar en el manejo de las armas a los afiliados.

Todo lo que pudo probar el representante del Estado, es que si cuanto retado fuera cierto, hubiera indudablemente estallado en Chicago una terrible rebelión de los trabajadores. Demostró además que los acusados eran todos anarquistas o socialistas, partidarios de la Revolución, pero no pudo probar su participación directa en el delito que se les imputaba.

Los testimonios más importantes para el ministerio fiscal, tampoco pudieron probar nada en concreto contra los procesados.

Waller Schrader y Seliger, antes compañeros de los acusados, depusieron contra los mismos, por temor a las consecuencias del proceso o por obtener las promesas que la policía les había hecho.

Waller pretendió probar la conspiración, y vio obligado a declarar que en un mitin de Haymarket no siquiera se esperaba a la policía y que en la reunión preparatoria para convocarlo no se habló nada de dinamita. Waller vendió miserablemente a la policía, pues su hermana Paulina Brandes declaró, cuando ya habían sido ejecutados nuestros amigos, ante el juez Eberhardt, que todo lo dicho por su hermana era falso.

Schrader había de comprobar lo dicho por Waller, pero su testimonio fue tan favorable para los acusados, que el procurador del Estado, perdiendo la calma, gritó, dirigiéndose a la defensa: « Este testigo no es nuestro, es vuestro! »

Gilmer declaró que había visto a Schnaubelt arrojando la bomba asistido por Fischer y Spies. Pero se probó que Fischer estaba en Zept-Hall en el momento en que se arrojó la bomba, y a los Estados Unidos no se hacía hacia bombas, lo cual no era contrario a las leyes de aquel país, sin que consiguiese demostrar que existía alguna conexión entre la bomba de Haymarket y las fabricadas por Lingg. La defensa presentó dos testigos que negaron el testimonio de Seliger, pero la sala los rehusó con la imparcialidad de siempre.

Para probar el delito de conspiración, el ministerio fiscal acusó a los procesados, presentando trozos de artículos y discursos de los procesados, anteriores del proceso. El objeto de esos orígenes del proceso, era semejante pruebas era bien claro. A pesar de no ser nuestras locuciones contra el actual orden de cosas tan duras como las que usa la prensa burguesa de la República cuando pide la matanza de los obreros, se prepararon convenientemente para atropellar a los jurados, ya mal dispuestos contra los socialistas y anarquistas como clase. Esta apelación a las pasiones de los jurados se extremó hasta el punto de exhibir armas, bombas de dinamita y ropas ensangrentadas que se decían pertenecían a los polizontes asesinos.

La teoría del representante del Estado quedó, a pesar de todo, completamente destruida, porque no se consiguió establecer una relación evidente entre la bomba arrojada en Haymarket y los anarquistas procesados.

Los hechos, sólo los hechos quedaron en pie. Degán primero y siete policías Norteamericanos, otros sesenta habían sido heridos; los acusados habían empleado duras palabras contra el actual orden de cosas, contra la irracional distribución del trabajo y de la riqueza, contra las leyes y sus mantenedores, contra la tiranía del Estado y el privilegio de la propiedad, y era necesario tomar vida por vida y ahogar en sangre la naciente idea anarquista. Los ocho procesados fueron sentenciados.

El 20 de agosto se hizo público el veredicto del jurado. Augusto Spies, Miguel Schwab, Samuel Fielden, Alberto R. Parsons, Adolfo Fischer, George Engel y Luis Lingg fueron condenados a muerte; Oscar W. Neebe a reclusión por quince años.

Ocho hombres condenados por ser anarquistas, y siete de ellos a muerte en la libre y feliz República Federal Norteamericana; he ahí el resultado de una comedia infame que no hubo procedimiento indigno a que no se apelase ni falsedad ni perjurio que no se admitiese! He aquí las ventajas que los trabajadores pueden esperar de la libre y feliz República Norteamericana; he ahí el resultado de la lucha de clases se sobreponga a la política! He ahí la prueba de que sólo por la Anarquía y la Revolución puede emanciparse el proletariado!

ANTE UNA FECHA HISTORICA

PROTECCION LIBERTARIA DE LA MISMA

por J. BORRAZ

NINGUNA otra fecha, entre las muchas que han sido y son todavía objeto de conmemoración a lo largo de la historia, ha tomado tan hondo arraigo popular como la del Primero de Mayo. Parece como si, llegada esta época del año, en la que por ley natural, la circulación sanguínea da mayor impulso a los seres animados, y en la que todo somite, germina y florece, como invitando a manifestar la alegría con expansiones estridentes, tuviera en ello una influencia directa. Mas tal exuberancia natural, toma en el caso que nos ocupa un tinte grisáceo, ante el contraste que todo ello ofrece con el episodio que se conmemora, representado por los cinco cadáveres de Chicago.

Al evocar este acontecimiento, difiere el resultado estivo de los caminos trillados durante más de un siglo, por nuestra inveterada manía conmemoracionista. Sin embargo, fácil resulta constatar que, pese a lo mucho que se ha dicho y repetido a este respecto, contra unos alejamientos de la fecha evocada, más distanciamientos nos hallamos de la verdadera significación social que se le dio en su inicio, barajando, y aun enmendando la plana, el hierro que, a fuerza de martillar, ha olvidado el oficio.

Por eso como si el tiempo transcurrido desde los acontecimientos de Chicago a nuestros días hubiese actuado de corrosivo, degenerando los principios y las costumbres, y levantado un valladar que va ocultando a las generaciones el origen de la fecha que se conmemora.

Y es que en realidad, todo cuanto se « santifica » — hágase por quien se — ha de degenerar fatalmente; siendo precisamente en razón de haberse determinado la acción en una fecha, ha sido « santificado » el Primero de Mayo, y hasta la clerecía lo ha olvidado actualmente, celebrando misas al aire libre en loor al « Cristo obrero ».

Por la razón esencial, por la que la conmemoración de dicha fecha se enajena en un deplorable estado, se desde su inicio se ha impregnado, a la luz de la gran espiritualidad ideológica, que los que en Chicago fueron sus protagonistas.

Una cadena de hechos pueden enlazar en apoyo de esa tesis, pero entre los que más destacan, puede citarse la actitud de los propios trabajadores de Chicago, que, contrariamente a lo que se cree, se proclamaron a lo largo de la fecha, quedando iniciada la guerra de clases, se acordaron ante el caso que tomaron los acontecimientos en Haymarket, abandonando a su propio suerte a los idealistas. Y fue una guerra de clases, sin combatientes, en la que sólo los idealistas, los amantes



ANTE UNA FECHA HISTORICA

PROTECCION LIBERTARIA DE LA MISMA

por J. BORRAZ

de la libertad, tuvieron la gallardía de enfrentarse con los poderosos y con los tiranos, mientras que los otros, los materialistas (proletarios o no) quedaban tranquilamente en sus casas en espera de ocasión más propicia en el mejor de los casos, cuando no coadyuvaban a la perdición de los primeros, cuando no se limitaban a mirar desde el borde de la vida, como si de un espectáculo que se les ofreciera en un escenario que no era el suyo, la llamada lucha de clases.

Otro de los aspectos que denotan el atrofiamiento, el conformismo y la pusilanimidad que llevan consigo las ideas de signo materialista, queda patentado por el hecho de que los mismos « proletarios » que conmemoran la fecha del Primero de Mayo como símbolo de lucha por la obtención de mejoras económicas entre las que fue nuestra victoria, se quejaron de ejercer una mínima actividad con idéntico fin, cuando es peor aún, y muestra bien claramente los instintos bajunos del ente materializado, es que las migajas que la astuta burguesía lanza a los « proletarios » en forma de jornada pagada con ocasión del Primero de Mayo, esas migajas recojan resignados, en la mayoría de los casos, sin que su dignidad se rebela ni se sienta zaherida.

La acción por la libertad y la expresión del hombre, de todos los hombres, en todos los órdenes, que es a fin de cuentas el ideal que dominaba a quienes fueron víctimas de los acontecimientos de Chicago en 1886, pero que poco a poco se ha tergiversado, no hubiera conducido a los resultados que deploremos a través de este comentario.

Por eso, lo que de forma consciente y consecuentemente se realiza diariamente por los interesados en cada problema, es lo que tiene valor y rinde eficacia. Y eso se realiza más fácilmente tratándose de independizarse del salario y de la autoridad, dando a esta acción la mayor proyección colectiva, sin que por ello se dependa de nadie, que induciendo a organizar festines o manifestaciones al paso, lo que se evapora al compás del estrépito y del griterío consiguiente, no quedando más que agua de borrajas.

Este es, al menos, bajo el signo que creemos debemos enfocar nuestra acción, en esta o en toda otra fecha, después de las experiencias adquiridas.

de la libertad, tuvieron la gallardía de enfrentarse con los poderosos y con los tiranos, mientras que los otros, los materialistas (proletarios o no) quedaban tranquilamente en sus casas en espera de ocasión más propicia en el mejor de los casos, cuando no coadyuvaban a la perdición de los primeros, cuando no se limitaban a mirar desde el borde de la vida, como si de un espectáculo que se les ofreciera en un escenario que no era el suyo, la llamada lucha de clases.

Otro de los aspectos que denotan el atrofiamiento, el conformismo y la pusilanimidad que llevan consigo las ideas de signo materialista, queda patentado por el hecho de que los mismos « proletarios » que conmemoran la fecha del Primero de Mayo como símbolo de lucha por la obtención de mejoras económicas entre las que fue nuestra victoria, se quejaron de ejercer una mínima actividad con idéntico fin, cuando es peor aún, y muestra bien claramente los instintos bajunos del ente materializado, es que las migajas que la astuta burguesía lanza a los « proletarios » en forma de jornada pagada con ocasión del Primero de Mayo, esas migajas recojan resignados, en la mayoría de los casos, sin que su dignidad se rebela ni se sienta zaherida.

La acción por la libertad y la expresión del hombre, de todos los hombres, en todos los órdenes, que es a fin de cuentas el ideal que dominaba a quienes fueron víctimas de los acontecimientos de Chicago en 1886, pero que poco a poco se ha tergiversado, no hubiera conducido a los resultados que deploremos a través de este comentario.

Por eso, lo que de forma consciente y consecuentemente se realiza diariamente por los interesados en cada problema, es lo que tiene valor y rinde eficacia. Y eso se realiza más fácilmente tratándose de independizarse del salario y de la autoridad, dando a esta acción la mayor proyección colectiva, sin que por ello se dependa de nadie, que induciendo a organizar festines o manifestaciones al paso, lo que se evapora al compás del estrépito y del griterío consiguiente, no quedando más que agua de borrajas.

Este es, al menos, bajo el signo que creemos debemos enfocar nuestra acción, en esta o en toda otra fecha, después de las experiencias adquiridas.

C.N.T. A.I.T. EN GIVORS

MITIN DE CONCENTRACION CONFEDERAL

Para el día 18 de mayo, a las 10 de la mañana en la Sala Teatro de esta localidad.

Acto organizado por la Comisión de Relaciones de Rhône-Loire en protesta contra el régimen de terror en que vive el pueblo español. Ocuparán la tribuna:

MANUEL LLATSER, por las JJ. LL. de España,

FEDERICA MONTSENY, por la CNT de España en el Exilio,

y otro compañero en representación de la CNT francesa.

Presidirá el compañero FONTAURA.

Por la tarde en el mismo local: Gran festival artístico pro SIA.

Gran Mitin en Grenoble

El día 4 de mayo, en la Sala de la Bourse du Travail, rue Berthe de Brissac (rue de la Chapelle), se celebrará un GRAN MITIN en Grenoble, en conmemoración del 1.º de mayo y de las luchas por la emancipación de los trabajadores.

Harán uso de la palabra:

Un compañero de la CNT francesa. CRISTOBAL PARRA, por la F.I.J.L.

GERMINAL ESBLEAS, por la CNT de España en el Exilio.

Quedan invitados a este acto todos los compañeros, los trabajadores y antifascistas en general.

El mitin empezará a las 9 y media de la mañana.

Mitín en Angulema

El domingo 4 de mayo, a las diez de la mañana, tendrá lugar un GRAN MITIN CONFEDERAL en la Casa del Pueblo, en el que intervendrán los compañeros:

LLANSOLA, por la C. de Relaciones

BORRAZ,

por el Secretariado Intercontinental Español, antifascistas!; Todos a la Casa del Pueblo para oír la voz de la Confederación!

Por la tarde, gran festival.

EL PRIMERO DE MAYO Y SU EJEMPLO

por Germinal Esgles

El Primero de Mayo de 1886, que marca historia en las luchas obreras, se desprende una gran lección: la de la eficacia de la acción directa. Sin ésta, el proletariado mundial no habría arrebatado al capitalista sus ganancias; no se habría conseguido demostrar que existía alguna conexión entre la bomba de Haymarket y las fabricadas por Lingg. La defensa presentó dos testigos que negaron el testimonio de Seliger, pero la sala los rehusó con la imparcialidad de siempre.

Para probar el delito de conspiración, el ministerio fiscal acusó a los procesados, presentando trozos de artículos y discursos de los procesados, anteriores del proceso. El objeto de esos orígenes del proceso, era semejante pruebas era bien claro. A pesar de no ser nuestras locuciones contra el actual orden de cosas tan duras como las que usa la prensa burguesa de la República cuando pide la matanza de los obreros, se prepararon convenientemente para atropellar a los jurados, ya mal dispuestos contra los socialistas y anarquistas como clase. Esta apelación a las pasiones de los jurados se extremó hasta el punto de exhibir armas, bombas de dinamita y ropas ensangrentadas que se decían pertenecían a los polizontes asesinos.

La teoría del representante del Estado quedó, a pesar de todo, completamente destruida, porque no se consiguió establecer una relación evidente entre la bomba arrojada en Haymarket y los anarquistas procesados.

Los hechos, sólo los hechos quedaron en pie. Degán primero y siete policías Norteamericanos, otros sesenta habían sido heridos; los acusados habían empleado duras palabras contra el actual orden de cosas, contra la irracional distribución del trabajo y de la riqueza, contra las leyes y sus mantenedores, contra la tiranía del Estado y el privilegio de la propiedad, y era necesario tomar vida por vida y ahogar en sangre la naciente idea anarquista. Los ocho procesados fueron sentenciados.

El 20 de agosto se hizo público el veredicto del jurado. Augusto Spies, Miguel Schwab, Samuel Fielden, Alberto R. Parsons, Adolfo Fischer, George Engel y Luis Lingg fueron condenados a muerte; Oscar W. Neebe a reclusión por quince años.

Ocho hombres condenados por ser anarquistas, y siete de ellos a muerte en la libre y feliz República Federal Norteamericana; he ahí el resultado de una comedia infame que no hubo procedimiento indigno a que no se apelase ni falsedad ni perjurio que no se admitiese! He aquí las ventajas que los trabajadores pueden esperar de la libre y feliz República Norteamericana; he ahí el resultado de la lucha de clases se sobreponga a la política! He ahí la prueba de que sólo por la Anarquía y la Revolución puede emanciparse el proletariado!

